

LA MUJER Y EL HOMBRE*

Caterine Betancourt Amaya**

*** Estudiante de
noveno semestre de la
Licenciatura en Artes
Escénicas con Énfasis en
Teatro de la Universidad
de Caldas.
E-mail:
cowcokathe@hotmail.com*

Dice mi amigo Alín mientras se sienta en la tasa del baño, para orinar y después terminar haciendo popo, “las **mujeres** son de Venus y los **hombres** de Marte”.

Juana bañándose, le dice que puede ser verdad, pero que no es culpa de la astronomía, sino de la estructura cerebral.

Pero el Alín, siempre muy insistido, haciéndose el interesado y para no quedarse dormido en la conversación, le hace las mismas preguntas una y otra vez: ¿hombres y mujeres tienen diferentes estructuras cerebrales, qué es eso? ¿Las diferencias entre el comportamiento y las actitudes, entre hombres y mujeres, se debe a las diferencias hormonales, qué es eso? ¿O a las presiones sociales, eso para qué sirve?

Y Juana, siempre que se encuentra con Alín en el baño, vuelve y le explica lo mismo, que los científicos están comprobando, que la estructura básica del cerebro de hombres y mujeres; no son exactamente igual. Después, se riega en prosa o cantaleta (en estos casos los dos términos son lo mismo), y hace los mismos reclamos una y otra vez: ¡Por desmemoriado! siempre se le olvida mirar si tiene papel, antes de sentarse a hacer sus necesidades biológicas. Que peligro ese olor tan fétido en el baño, los cepillos de dientes van a tener materia fecal.

* Recibido: marzo 10 de 2011, aprobado: marzo 30 de 2011.

Pero el Alín, siempre muy caballero, espera ansioso, que Juana enfurecida se envuelva en la toalla, salga a medio bañarse, se vea como pera y se devuelva con el papel higiénico que Alín necesita, recibiendo una palmada en la nalga y escuchando, que es la mujer de la vida de él y que, por tanto, quiere tener un hijo o hija con ella.

Juana convertida, ahora en una mora de la ira y, con el papel higiénico y ambientador en la mano, le dice que cuando el también sea más responsable que ella y no vuelva a olvidar nada, tendrán un hijo o hija.

Conclusión

Sea lo que sea, lo que se sabe cómo sea, de la manera que sea, en el anterior del caso.

Es que así como el gajo de las uvas.

Que ni es una uva más; ni una uva menos.

En los hombres, estas pequeñas peloticas, están sólo más apretadas que en las mujeres el cerebro.

Juana es vegetariana cuando sale de la casa, y se comporta como tal

Juana Uva Morada

La madre que lo cago.

Es que está del lado, no siente ni la vida que le entra.

A todas las sensibles se las van a llevar para vino, van a terminar aplastadas destilándose como ahora años, junto con las mujeres Amazónicas sin pecho, y

embriagadas en su mismo mar de sangre que les aterrizan esa cabeza.

Al suelo boluda.

Usted no pertenece a este gajo, sino a la tierra árida, arrugada, acabada y chupada por esos otros rejuntados y más apretados neuronales.

¿A ver quién es el ovalado?

Que se atreva a bajarme de la nube, si es muy verraco.

Que se atreva a manosearme.

Que se atreva a morderme.

Que se atreva a mojarme.

A partirme en dos.

A quitarme las pepas.

Malditas estas, ojala terminen todas deshidratadas.

Espartillos, blancuzcas.

Yo soy la última en morir.

Ni el más avión de los cielos puede verme.

Estoy más decidida a quedarme que un niño sin mamá.

Que un profesor corriendo por la libertad.

Y que una familia cambiando sin querer de ciudad.

¿Cuántas, cuántas uvas son necesarias, para que no volvamos a salir de los escombros?

Cuando sale de la casa, Alín es escritor y se comporta como tal escribiendo su dolor

Hubo más de una vez, siete enanos al revés, todos reunidos en la mesa.

Todo, totalmente todo, estaba alrededor al revés.

Ninguno de los enanos era más grande que otro.

Desgraciadamente todos eran igualitos, se podría decir que eran unos repetiditos.

Ninguno de los enanos se atrevía a hablar, tenían miedo de decirle al otro más de lo que se merecía.

Eran malditos enanos adictos a los espejos, por lo que los espejos se los había llevado la mamá y de paso se quedaron sin mamá.

Un día uno de los enanos, dentro del día que hubo más de una vez, quiso parecerse a Lucifer (un tío que era muy allegado a la familia), y ese día que sólo paso una vez, un enano pudo ser diferente a sus hermanos.

Este enano a cada quien le dio lo suyo.

Les dejo un vacío en la casa, creyéndose inmortal se clavó un machete en el ojo y otro en la sien.

Alín y Juana empezaron a tener problemas y pronto se convirtieron en Tazcón y Michina

Tazcón: Decidle que la quiero por última vez.

Decidle que la quiero tener en mi mente corriendo como un leopardo.

Decidle que he sido el más virtuoso al lado de todos por ella.

Decidle que estoy cansado de mandar a decir cosas sin su presencia.

Decidle que he sido solo un primitivo sin memoria.

La he transformado en mi embrión.

Ya no quiero ser un joven, sin doncella.

Sólo, acompañado por el paraíso.

Me están quitando la vida y no quiero morir sin verla bailar.

Casi un vegetal y casi, casi, sin un cuerpo animal.

Aura boreal, sólo mírame que yo te puedo hablar.

Aura boreal no te puedo alcanzar.

Adornare tu mente con flores y no enfermaras de conocimiento.

Ahuyentaré los parásitos de tus pies.

Daré fragancia a la saliva que produce tu boca y tocan tus labios.

Daré color violeta a tus lágrimas derramadas por otros intencionados.

La lavanda lavará tus ojos y no necesitarás mirar al revés.

Estaré humillado donde ella quiera que esté, y volveré sólo por caminos calurosos, para darle lo que me pida.

No será más y tampoco menos.

Seré tan exacto como la muerte que sólo toca tres veces y habla sólo una vez.

Michina: Decidle que no iré.

No me interesa.

Bruto y joven.

Te ganan los años.

Te hieren los desengaños.

No comprendes mis miradas.

Olvida en poco tiempo.
 Tan despreciable como el dinero.
 No me cabe tanto odio como para amarte.
 No me llames, no me pienses, olvídate
 en la vida, olvídate en la muerte.
 No me interesa que me adornes.
 Ridículo, mal caballero, torpe, sensible,
 conformista y sin poder.
 Eres tan pesado como tu cerebro.
 Todo feo merece no nacer.
 Espero que pienses que quiero y ordeno
 subas como el humo.
 Le arranques la vida a las nubes y te hagas
 donde no cabes.
 No sería capaz de tocar un cabello tuyo,
 por bello y limpio que esté.
 La muerte para ti, sería un regalo no
 merecido.
 Mereces estar en la desdicha, en
 soledad y condenado a mí recuerdo sin
 transformación alguna reflejada en otras
 mujeres.
 No me veras en otras.
 Tendrás una fuerte diarrea infinita y te
 quedarás en el baño por los siglos, de los
 siglos.
 No pronunciarás más palabras bellas para
 mí.
 Y una gota de agua caerá constante encima
 de tu frente, hasta evaporarte.
 Yo reiré y no te odiaré, amigo de mis hijos
 e hijas.

**Y después de todo, a Juana también le
 llega la hora, de su muerte en vida**

Juana: ¡Me duele!

Gío: El dolor es necesario para salir de
 aquí.

Juana: Me tienes que romper el hueso.

Gío: Yo te llevaré cargada.

Juana: ¿Y después de salir, me llevarás
 toda la vida cargada?

Gío: Siempre vamos a tener un pie adentro

y otro afuera, ¿por qué no te quedas
 debajo de esa piedra y que te coman los
 animales?

Juana: Por qué yo fui capaz de romperte
 el brazo, para que salieras de esa otra
 piedra.

Gío: Va volver a llover.

Juana: Ya no me importa, el viento se lleva
 mi casa, mis hijos quemados, mi esposo
 desaparecido, nuestra mamá ahorcada
 por ella misma. Me queda un hermano sin
 un brazo.

Gío: ¿Juana porque no vienen a
 rescatarnos, será que no les ha llegado
 nuestro dinero?

Juana: Termina de una vez, por el amor
 que me tienes.

Gío: Trabajar y no desesperar, no tengo
 una mano derecha que me ayude, nadie
 quiere trabajar obligado, siempre en
 contra de la voluntad.

Juana: Eres tan melancólico y flojo.

Gío: Juana estoy pensando ¿cómo te ves
 mejor?, si con una muleta toda tu vida o
 muerta en la vida. Hablas mucho cuando
 no sabes qué hacer.

Juana: Esta guerra en medio del agua es
 necesaria, pueden seguir viviendo los
 más fuertes.

Gío: Mmmju.

Juana: Las palabras merman el dolor
 y hacen que el pueblo olvide la acción.
 Este dolor es menor al de la guerra que
 necesitamos.

Gío: Ya no nos duele nada...Nunca voy a
 tener hijos que salgan de mí.

Juana: No puedes, eres estéril. Gracias, ya
 no va a doler más.

Gío: Gracias a ti también, eres muy amable
 por cortar el dolor en medio de tanta
 soledad, y por querer seguir viviendo al
 lado mío de vez en cuando.